

patrones de conducta como el alcoholismo (Fuller y Simmel, 1986). Podría suponerse que tales características serían generadas y favorecidas sobre todo en el ambiente de crianza del niño; es decir, en el hogar adoptivo. Sin embargo, conforme a varios estudios dedicados a las actitudes, los intereses vocacionales y los rasgos de la personalidad parecen ser muy resistentes al ambiente de la familia adoptiva (Scarr y Weinberg, 1983). Las causas de ello son complejas, pudiendo relacionarse más con el nivel de madurez social y de razonamiento moral en el momento de aplicar las pruebas.

**GEMELOS Y PERSONALIDAD.** Una de las formas más comunes de estudiar los factores genéticos de la personalidad consiste en comparar las diferencias de personalidad entre gemelos idénticos y maternos. Si los gemelos idénticos son mucho más parecidos que los maternos se supone entonces que la semejanza se debe a un factor genético. Repetidas veces, en estudios sobre gemelos, se ha encontrado que un gran número de los rasgos de la personalidad son en cierto modo heredados. Tres características heredadas con frecuencia son la *emocional*, el *nivel de motivación* y la *sociabilidad*, y a los que algunas veces se les llama *rasgos EAS* (Goldsmith, 1983; Ploomin, 1990). La emocionalidad es la tendencia a exaltarse con facilidad ante la angustia y el miedo. La sociabilidad es el grado en que los individuos prefieren hacer cosas con otros antes que a solas. Los rasgos como la emocionalidad y la sociabilidad se valoran por lo general a través de largos cuestionarios que se aplican a los gemelos durante la edad adulta o a los padres o maestros de niños gemelos. El nivel de activación es observado y medido por los investigadores o bien por los padres y maestros. La semejanza en la emocionalidad parece permanecer a lo largo de su vida, pero la semejanza en el nivel de actividad y la sociabilidad disminuye un poco en la última etapa de la edad adulta, tal vez debido a los muchos acontecimientos diferentes que experimentan los gemelos cuando están separados (McCartney, Harris y Bernieri, 1990).

Aunque tales estudios ofrecen considerable evidencia en favor de un influjo genético en los estilos de personalidad y temperamento, no pueden decirnos cómo esos componentes genéticos interactúan con el ambiente. Un niño tranquilo y calmado siente un ambiente distinto al de un niño impulsivo, irritable y asertivo. El niño ayuda a moldear o

desencadenar el ambiente y éste a su vez limita y moldea la forma en que el niño manifiesta tales sentimientos.

## CULTURA Y SOCIALIZACIÓN.

Aunque hablamos de *una* cultura y de *un* ambiente social, no debemos olvidar que no se trata de entidades aisladas ni fijas. El ambiente social de un individuo, ya complejo en el momento de su nacimiento, cambia constantemente. Los niños nacen en multitud de grupos sociales: la familia, quizá en tribu, una clase social, una unidad étnica o racial, un grupo religioso, una comunidad. Todas estas entidades sociales comparten algunas ideas, creencias, suposiciones, expectativas de la cultura del grupo.

Si bien algunas características de la cultura son universales (los tabúes alimentarios y los ritos funerarios, por ejemplo) (Farb, 1978), aquí nos concentraremos en la diversidad cultural y la rica variedad de patrones culturales. Pero al examinar las diferencias entre las culturas, a muchos les es difícil no ser un poco etnocéntricos.

El **etnocentrismo**<sup>17</sup> es la tendencia a suponer que nuestras creencias, percepciones y valores son verdaderos, correctos y objetivos, y que los de los demás son falsos, extraños o totalmente erróneos. Por ejemplo, podemos pensar que los miembros de las tribus "primitivas" son personas sencillas y poco inteligentes, exóticas y muy "incivilizadas"; para otros son "salvajes nobles", no contaminados por los males de la civilización ni de la sociedad industrializada. Estas simplificaciones excesivas olvidan la complejidad y la riqueza de las culturas de otros países. Pero resulta difícil ser objetivo con las culturas lejanas y, aún más, no emitir un juicio sobre la diversidad cultural que nos rodea. Un visitante procedente de otro país que hable inglés con un acento pronunciado puede ser aceptado con interés; en cambio, un vecino que hable inglés con un acento regional o étnico a veces es tratado con indiferencia y hasta con hostilidad.

<sup>17</sup> **Etnocentrismo** Tendencia a suponer que las creencias, percepciones, costumbres y valores de uno son correctos o normales y que los de otros son inferiores o anormales.

### *Diversos estilos de familia.*

El tipo de familia en que nace un niño afecta radicalmente las expectativas, roles, creencias e interrelaciones que tendrá a lo largo de su existencia (Hartup, 1989). Aquí examinaremos tres estilos básicos de familia y los patrones culturales en que se fundan.

**FAMILIAS EXTENDIDAS.** En este tipo de familia (en la cual hay muchos parientes y varias generaciones en estrecha convivencia), los niños son cuidados por varias personas (tíos, tías, primos, abuelos, hermanos mayores) y también por los padres. Hasta hace poco, muchos niños de Estados Unidos y de Europa occidental eran criados en familias extendidas; las personas tendían a vivir en áreas donde habían nacido. A medida que los países se industrializaron, la gente comenzó a mostrar movilidad económica y física, alejándose a menudo de su base familiar para educar a sus hijos por su cuenta. Pese a ello, la familia extendida es todavía un patrón común en muchas culturas, como lo ha sido a través de la historia -desde los habitantes de la India hasta las tribus de América.

**FAMILIAS EN COMUNIDAD.** Los sistemas sociales comunitarios se encuentran en varias modalidades dentro de Israel, la Unión Soviética, China y otros países; en menor grado también se encuentran en Europa y en Estados Unidos. En tales sistemas las relaciones sociales presentan una forma distinta a la de la familia extendida. A menudo el grupo de personas de la misma edad (coetáneos) es una fuerza muy potente en la socialización de los niños de corta edad. Las sociedades comunitarias refuerzan el conformismo y cooperación, al mismo tiempo que desalientan el individualismo y una importante desviación de las normas del grupo.

El *kibbutz* de los hebreos representa uno de los esfuerzos más sostenidos y estudiados, tendientes a institucionalizar el cuidado comunitario del niño en una sociedad moderna y progresista. Los *kibbutzim* fueron fundados por idealistas en franca rebelión con su propia familia. Entre otras cosas, pretendían dismantelar las estructuras tradicionales de la familia, liberar a la mujer de los roles sexuales estereotipados y educar a los niños en forma colectiva y no posesiva. Los primeros *kibbutzim* fueron diseñados para evitar que los niños se iden-

tificasen firmemente con sus unidades familiares. Con objeto de favorecer este espíritu colectivo, los *kibbutzim* se basaron en un sistema en el cual muchos adultos supervisaban todas las actividades de los niños. En esas casas, de cuatro a ocho niños de la misma edad eran atendidos conforme a métodos de crianza aprobados por el grupo. Hombres y mujeres recibían un trato idéntico. Se les enseñaba a compartir, a anteponer los intereses del grupo a los deseos personales y a apreciar sus funciones dentro de la sociedad del *kibbutz*. Se beneficiaban con la atención que les prestaban los especialistas en el cuidado del niño y también de las relaciones con sus padres, a quienes veían diariamente durante largos periodos de visita.

Aunque el sistema tradicional del *kibbutz* desdeñaba los conceptos de propiedad privada y de empresa particular, reconocía la diferencia del potencial y necesidades de cada individuo. El grupo de personas de la misma edad, cuyos miembros se desarrollaban en contacto diario e íntimo, llegó a ser una unidad social muy compacta y de apoyo. En vez de aislarse del resto de la comunidad, los niños que habían crecido en la casa de niños fueron en realidad elementos indispensables en el funcionamiento del *kibbutz* (Spiro, 1954). Un análisis y unas pruebas exhaustivas de los niños criados en los *kibbutzim*, revelaron nexos muy fuertes con los coetáneos y vínculos positivos, aunque difusos, con los padres y cuidadores adultos (Beit-Hallahmi y Rabin, 1977).

Algunos grupos comunitarios de Estados Unidos han ensayado una versión modificada del modelo israelita; han considerado que sus hijos son segmentos coherentes de la sociedad, no propiedad exclusiva de los padres. Sobra decir que un arreglo eficaz de este tipo depende mucho del consenso de los padres respecto a los valores sociales, los ideales y el estilo de vida.

**FAMILIAS NUCLEARES.** La familia nuclear tradicional se compone de un esposo, una esposa y su hijos no casados, todos ellos viven como una unidad aparte de los parientes, vecinos y amigos. El esposo y el padre es la cabeza de la familia y pasa gran parte del día fuera de casa, trabajando para sostener a otros miembros. Prácticamente todos los miembros de la familia necesitan al padre para satisfacer sus necesidades materiales. La esposa y madre se encarga de la casa, de cocinar y del cuidado y educación de los hijos. En el mundo occidental se

supone que este patrón es la forma "natural" y habitual de organizar la familia. De hecho, en muchos de esos países se han establecido leyes para protegerla. En Estados Unidos, los esposos (no las esposas) tienen la obligación legal de sostener a la familia. No obstante, según hemos visto, el patrón de la familia nuclear no es la norma ni siquiera en Estados Unidos. En los años 90, esas unidades familiares representaban menos de la mitad de las familias. La mujeres solteras crían ahora un número importante de niños, más del 25% de los infantes nacidos en 1988 en Estados Unidos fueron de mujeres no casadas (National Centes of Health Staristics, 1990). Muchos niños crecen en familias de un solo progenitor debido a la creciente tasa de divorcios. Incluso en las familias con padre y madre, los dos padres trabajan. En 1988, más del 50% de las madres de recién nacidos regresaron a la fuerza productiva dentro del primer año después de haber dado a luz (U. S. Bureau of Census, 1990).

La familia nuclear tradicional tiene una gran responsabilidad en el cuidado del niño: atención médica, educación moral, estabilidad económica y emocional. Se espera que los padres cumplan esas obligaciones con un mínimo de ayuda. Se suponía que los niños, que reciben el fuerte influjo de la educación familiar, harían lo que sus padres les dijeran. Los padres eran responsables de regular la influencia que el mundo externo ejercía sobre sus hijos (Keniston, 1977). Pero en la actualidad entran en juego otras influencias que incluyen una vasta red de instituciones sociales como la televisión y los sistemas de enseñanza pública. Los padres sienten la presión de trabajos productores de estrés, del alto costo económico de la educación de sus hijos y del consejo de médicos, maestros y otros profesionales. Delegan a esos profesionales parte importantísima de su misión de cuidar al niño, pero la mayor parte de los padres de familia carecen de autoridad sobre esos sustitutos de cuidados del niño.

**LA FAMILIA COMO TRANSMISORA DE CULTURA.** Además de integrar al niño en la unidad familia, los padres o cuidadores en todos los estilos familiares que acabamos de explicar interpretan para el niño la sociedad externa y su cultura. La religión, las tradiciones étnicas y los valores morales le son inculcados desde muy pequeño. En una sociedad que cohesionada y es homogénea, como el *kibbutzim* de los hebreos, las personas ajenas a la familia refuerzan y amplían las enseñanzas de

enseñanzas de los padres. Existe poca contradicción entre la forma en que una familia hace las cosas y las costumbres de una comunidad en general. Sin embargo, en una sociedad más compleja y multiétnica, a menudo algunas tradiciones culturales se oponen a otras. Hay padres que luchan por inculcar sus propios valores, de modo que sus hijos no sean absorbidos por la cultura de la mayoría. Los padres expresan muchos valores culturales a sus hijos a través de actitudes ante opciones diarias como la comida, ropa, educación y juego.

**SISTEMAS FAMILIARES.** Las familias son mucho más que la suma de personas que viven en un mismo espacio. Tienen una estructura y una jerarquía de autoridad y responsabilidad. Hay reglas para el comportamiento, ya sea formal o informal. Hay costumbres, rituales y patrones de relaciones que persisten al paso del tiempo (Kreppner y Lemer, 1989). Cada miembro de la familia puede tener un papel determinado en la interacción con los otros miembros de la familia. El hermano mayor puede responsabilizarse de los hermanos menores. Cada miembro de la familia puede establecer complicidades con algún otro miembro de la familia y no otro. Por ejemplo, dos hermanas, pueden unirse con frecuencia contra su hermano. La red de interrelaciones y el desarrollo de las expectativas es una influencia importante en el desarrollo social, emocional y cognoscitivo de los niños.

Los patrones de influencia mutua dentro de la familia son en extremo complejos. Esto es verdad también en familias pequeñas. Los hermanos de una misma familia pueden compartir muchas experiencias semejantes, tales como una madre muy estricta o los valores de una familia de un barrio de clase media. Empero, hay también un conjunto de relaciones y *experiencias no compartidas*. En una serie de estudios, la relación entre los padres y su primogénito y entre los padres y su segundo hijo se compararon en un periodo de tiempo (Dunn, 1986). Como es de esperarse la relación entre la madre y su primer hijo es a menudo más estrecha e intensa, al menos hasta el nacimiento del segundo hijo. Entonces las cosas se complican. Si el primogénito tenía una relación amorosa con el padre, el cariño tendía a agudizarse, como el conflicto y la confrontación con la madre y este primer hijo. Si la madre daba una buena cantidad de atención al segundo hijo, el conflicto entre la madre y el primer hijo aumentaba. En realidad, mientras

la madre jugaba más con el segundo bebé de un año, los hermanos se peleaban más entre sí, un año después (Dunn, 1986).

Por supuesto, los miembros de una misma familia no necesariamente experimentan el mismo entorno. Cuando se le ha pedido a algunos adolescentes que comparen sus experiencias con la de sus hermanos, a menudo hay más divergencias que similitudes. Si bien pueden ver algunas similitudes en las reglas de la familia y sus expectativas, hay muchas diferencias concernientes al tiempo e impacto de los acontecimientos -un divorcio, por ejemplo. Incluso hay muchas diferencias en cuanto al trato de un hermano hacia el otro (Plomin, 1990). En un estudio reciente, a padres y adolescentes se les pidió valorar el entorno familiar. Hubo alguna concordancia en cuanto a si la familia estaba o no bien organizada, tenía una fuerte orientación religiosa o entraba con frecuencia en conflicto. Pero hubo una considerable desavenencia entre los padres y sus hijos adolescentes en cuanto a la unión familiar, el grado de libertad de expresión o independencia permitida, o si había, o no, una orientación "intelectual" en la familia (Carlson, Cooper y Stradling, 1991).

La familia puede ser un importante microcosmos en el cual el niño aprende acerca de la amplia comunidad cultural, pero la transmisión de esta cultura no es sencilla. Esto se debe en parte a la misma naturaleza compleja del sistema familiar.

### *Procesos de socialización*

Estos factores de los padres no son más que un elemento en ese proceso más amplio que es la socialización. La **socialización**<sup>18</sup> es un proceso de toda la vida en virtud del cual las personas aprenden a convertirse en un miembro de un grupo social, trátese de una familia, una comunidad o una tribu. Llegar a pertenecer a un grupo exige reconocer y realizar expectativas sociales de otros miembros de la familia, personas de la misma edad, maestros y jefes. Nuestras relaciones con esos *agentes socializadores*, sin importar si son tensas y productoras de ansiedad o tranquilas y seguras, determinan la índole y eficacia de lo que se aprende. La socialización también obliga a los individuos a afrontar situa-

<sup>18</sup> **Socialización** Proceso de toda la vida en virtud del cual un individuo adquiere creencias, actitudes, costumbres, valores, roles y expectativas propias de una cultura o grupo social.

ciones nuevas. Los niños nacen en el seno de una familia; los pequeños van a la escuela; las familias se trasladan a otro barrio; los adolescentes empiezan a salir con amigos y amigas; la gente se casa y forma un hogar; las personas mayores se jubilan; los amigos y parientes se jubilan o mueren. Una parte importante de la socialización consiste en adaptarse a los cambios principales (hitos).

Los niños pueden participar activamente en su propia socialización. Tienen una personalidad y formas especiales de interactuar con su familia y el ambiente. A medida que van aprendiendo, pueden modificar la conducta de sus padres y otros agentes socializadores. Aún los niños de muy corta edad son capaces de hacer de la socialización un proceso en dos sentidos.

En ocasiones la socialización es casi automática y otras veces requiere muchísimo esfuerzo. ¿Pero cómo se lleva a cabo? ¿En qué forma aprende la gente a adaptarse a situaciones nuevas y diferentes? Para entender el proceso debemos examinar los diversos factores sociales que repercuten en el comportamiento, en particular aquellos que influyen en el desarrollo y en el control de las emociones.

**PROCESOS DE APRENDIZAJE.** Con arreglo a su cultura, un niño puede adquirir una amplia gama de conductas humanas: pasivas o agresivas, dependientes o independientes, liberales o conservadoras, vegetarianas o de dieta normal. Gran parte del comportamiento que los niños adoptan es la conducta que su grupo social, étnico o religioso juzga correcta; en otras palabras, la que le ayudará a convertirse en una persona que encaja en su cultura. A continuación hablaremos de los procesos en virtud de los cuales los niños se transforman en miembros plenamente activos de su comunidad.

**Recompensa y castigo.** Todo el mundo sabe que la mayor parte de nosotros aprendemos a conducirnos conforme al principio de "lo que nos conviene". Los patrones de recompensa (premio) casi siempre producen o refuerzan los patrones conductuales. Así, los niños que reciben atención cuando gimotean seguramente lo harán después en forma sistemática. En cambio, los efectos del castigo no son tan fáciles de interpretar. Es innegable que el castigo constituye un método muy problemático en la crianza. Al parecer suprime con mucha eficacia